

P. ¿Qué enseña el catolicismo sobre las relaciones de los vivos con los muertos?

R. «El catolicismo enseña, *de dogma*, la comunión de los vivos con los muertos, y que esta comunión se obra de parte nuestra por la oración y los sufragios ¹.»

Lo que enseña el catolicismo no es la comunión de los vivos con los *muertos*, sino la comunión de los santos, por la cual entendemos, que los unos fieles tenemos parte en los bienes espirituales de los otros como miembros de un mismo cuerpo. El Sr. Sales y Ferré, con ser doctor y catedrático de Sevilla, da claramente á entender que no sabe la doctrina cristiana; la cual enseña que la oración es uno de los principales géneros de sufragios: los tres restantes son la misa, la limosna y el ayuno.

P. ¿Y qué decís vos de este *dogma*?

R. «Que nada esencial añade á la creencia natural y espontánea de esta relación,» y que «es aquí impertinente.» En cuanto á la *oración* y los *sufragios*, ordenados por el catolicismo, «nada más ni diferente en lo esencial tienen que las señales conformes en la esencia, vá-

¹ Pág. 246.

rias en el modo, con que la humanidad manifiesta en todas partes esta unánime creencia y sentimiento ¹.»

No hay duda sino que entre todas las naciones gentílicas, en las obras de sus filósofos, en los cantos de sus poetas y en sus ceremonias y monumentos funerarios se continuó siempre la tradición primitiva, cuyo origen es la revelación divina, sobre un lugar de expiación en que las almas no condenadas para siempre á los eternos tormentos, son purificadas con el fuego del sufrimiento, y sobre el valor de las oraciones y sacrificios que hacen aquí los vivos en obsequio de los difuntos. El orador Josefo atestigua, que los israelitas rogaban por los muertos para aliviarlos en sus penas, si bien se abstendían de rogar por los suicidas, á quienes reputaban condenados ². En las antigüedades griegas y romanas se revelan las maneras de sacrificios que solían hacerse por los finados. Esta era también la persuasión de los etruscos. Entre los egipcios, según consta en un fragmento de su liturgia que nos ha

¹ Pág. 284.

² *De bell. Judaic.*, cap. 19.

conservado Porfirio, usábanse asimismo los sacrificios expiatorios por los difuntos. Los griegos les dedicaban un día cada año, y los romanos un mes (*Februiarius*). Los indios y otros muchos pueblos admiten asimismo las preces, sacrificios y otros sufragios en obsequio de los difuntos ¹. ¿Mas qué se infiere de aquí? ¿por ventura que al Cristianismo no le debe nada la humanidad en orden á esta doctrina consoladora? Considérese bien, que el Cristianismo es tan antiguo como el mundo, pues en el punto que prevaricó el primer hombre, prometió Dios enviar á su mismo Hijo para que nos redimiese y salvase, y por consiguiente que así el dogma del purgatorio como los otros dogmas y preceptos de la religión enseñados divinamente por los Patriarcas y Profetas, hacen parte del tesoro de verdades reveladas que fielmente custodia y enseña la Iglesia de Jesucristo; y no se olvide, que la escasa luz, incierta y mezclada con mil fábulas y errores, difundida entre las gentes, fué y es destello de la verdadera religión. Con que según esto, la

¹ Véase la preciosa obra del P. Fr. JOSÉ COLL, intitulada: *El purgatorio y la devoción á las benditas almas*, de donde he tomado las citas apuntadas en el texto. Madrid, 1879.

especie de conformidad que ha notado el señor Sales sobre los sufragios en favor de los finados entre el catolicismo y lo que él llama creencia *natural y espontánea* de la humanidad, y que no fué sino reliquia de la revelación *sobrenatural* de Dios, lo único que prueba, es, que todo lo que haya de verdadero, y de bello y laudable en los cultos gentílicos, está contenido en la religión católica con eminencia y perfección como en su fuente, de donde se ha derivado, alterándose sobremanera, á las naciones privadas de la luz del Evangelio. Por lo demás, al lado de esa conformidad ó semejanza imperfectísima entre los sufragios cristianos y los gentílicos, ¿quién que no esté tan ciego como el catedrático de Sevilla, dejará de advertir la inmensa distancia, el abismo que los separa? Ya hemos dicho, que las principales maneras de sufragios por los difuntos en la Iglesia católica son la oración, el ayuno, la limosna, y singularmente el sacrificio incruento de nuestros altares. Ahora bien, ¿son siquiera comparables con tales sufragios las prácticas supersticiosas y los vanos y á veces horribles sacrificios del paganismo?

P. Cuando habláis del sentimiento de nuestra comunión con los muertos, ¿qué nos queréis atestiguar?

R. «El sentimiento de nuestra comunión con los muertos atestigua en nosotros la realidad de la humanidad, *absoluta* en su sér y modo — en la *absoluta realidad* — y atestigua esta realidad total de la humanidad como *toda en sí; toda en cada individuo humano y toda sobre (totalmente sobre) toda particular esfera humana en la infinita numérica individualidad de seres humanos* ¹.»

Panteísmo humanitario puro. No, la humanidad no es absoluta en su sér, ni puede confundirse con la realidad absoluta: el sér, considerado absolutamente ó por esencia, sólo puede predicarse de Dios, porque sólo Dios es el sér subsistente por sí mismo, á quien conviene el sér por esencia, y porque posee el sér en toda su plenitud y perfección; sólo Dios es absolutamente, sin independencia alguna de nadie. Pero las demás cosas no tienen el sér de sí mismas, ni le tienen en toda su plenitud: su sér es recibido y participado, y por consiguiente depende de Dios, en

¹ Pág. 268.

quien está el sér como en su fuente y principio absoluto. Decir pues, que la humanidad es *absoluta en su sér*, ó que tiene el sér *en la absoluta realidad*, es hacerla idéntica con el sér divino, deificarla con sacrílega apoteosis, ó en otros términos, despojar á Dios de su sér absoluto é incomunicable para atribuírselo al hombre. Por dicha nuestra, no ya sólo la religión, sino la verdadera filosofía y el mismo sentido común de los hombres condenan tamaña usurpación y sacrilegio, proclamando que el hombre es limitado y dependiente: su esencia misma es finita, pues fuera de ella se conciben innumerables perfecciones; su existencia también finita, pues es recibida en su esencia: sus fuerzas limitadas, y todo él dependiente de la causa suprema que le da el sér, y lo conserva, y lo rige con su providencia.—También es falso, que la humanidad sea *toda en sí y toda en cada individuo humano y toda sobre (totalmente sobre) toda particular esfera humana*: porque la humanidad, considerada en sí misma, con independencia de todo individuo y aún sobre todo individuo humano, es una mera abstracción de la mente, sin realidad alguna fuera de ella. ¿Dónde está, en efecto,

esa humanidad abstracta, ideal, que nuestros krausistas ponen sobre todos y cada uno de los hombres individualmente considerados? En ninguna parte: esa humanidad es sólo un ídolo krausista, al que sacrifican desgraciadamente los bienes más preciosos del orden intelectual y moral, la fe y la virtud, el derecho y la dignidad de las personas, la religión y la ciencia. Por último, si la humanidad fuese en sí misma una realidad total en sí misma, y juntamente existiese toda en cada individuo (y cuenta que el número de los individuos es infinito, según esta malhadada escuela), la misma humanidad sería á un mismo tiempo una y múltiple, universal é individual, comunicable é incommunicable, *totalmente sobre*, y *totalmente bajo*, etc., etc. ¡Y tales absurdos se llaman filosofía, y se enseñan á la juventud en nombre del Estado!

P. ¿Y cuando decís que *vive y sobrevive la humanidad* con todos sus particulares seres, de qué *sobrevivir* habláis?

R. «No hablamos aquí del sobrevivir entre seres particulares y relativos, de los cuales, muerto el uno, le sobrevive en el tiempo el otro: sino del sobrevivir cualitativo («supra-

vivencia») respecto del cual los particulares seres humanos «subviven» ó «intraviven...» Ciertamente también vive eternamente (y jamás muere en la humanidad) todo particular ser humano en la pura esencia y propiedad del hombre, pero es en forma particular en esta misma eternidad de su esencia, esto es, de límite en límite enteramente, viviendo y muriendo, muriendo y viviendo, etc. 1.»

La respuesta anterior es el hilo de este ovillo. Allí se supone (en esta escuela nunca se demuestra), que hay toda una humanidad sobre todos y cada uno de los individuos que llamamos hombres, y que la humanidad de estos individuos no es sino la misma humanidad universal ceñida, por decirlo así, con determinaciones individuales; y aquí se saca por consecuencia, que cuando muere uno, la humanidad que hay en él, recobra su ser común é indeterminado, y sobrevive al individuo que falta. Mas como el individuo en lo que tiene de hombre, es la humanidad ó esencia común humana, él mismo se sobrevive á sí propio, muriendo y viviendo á la vez, es decir, muriendo como individuo, y viviendo

como humanidad. Todos los individuos mueren aquí, todos los hombres considerados como seres personales (la persona es *sustancia INDIVIDUA*), y sólo vive y sobrevive el hombre considerado en su esencia abstracta é indeterminada; mas porque el hombre abstracto ni ha existido, ni existe, ni puede existir, resulta en último término, que según esta doctrina lo único que sobrevive es precisamente lo único que no puede vivir ni siquiera ser: ¡LA NADA!

P. ¿Qué pensais de las relaciones que los vivos mantenemos hoy con los muertos?

R. Que es « sólo de sentimiento, vago, efímero, tácitamente exclusivo... Esta exclusión pervierte nuestro sentimiento en impuro, idolátrico y falso, tanto en su objeto, los muertos, que son sentidos á nuestra individual imagen como individuos históricos, cuanto en la relación humana y religiosa... Estos vicios que hoy desvirtúan nuestra comunión con los muertos, podemos señalarlos en todas nuestras prácticas, públicas y privadas. Comenzando por las primeras, vemos que las manifestaciones del sentimiento público, ora religiosas, hácia las almas del purgatorio tan solo, ora seculares, hácia los *grandes hombres* únicamente también... son aisladas en sí...

llevan siempre en el *objeto* el carácter de la individualidad... cuyo elemento, la individualidad, es falso hoy respecto del muerto; el segundo, *el sér supuesto* en nuestra pura idea, no alcanza á la realidad que resta del muerto ^{1.}»

El catecismo de los textos vivos por fuerza había de andar reñido con el de la doctrina cristiana. ¿Dónde está la impureza, dónde la idolatría y falsedad del sentimiento que se muestra en los sufragios que hacemos los cristianos por los muertos? Impuro no es, pues está informado de la caridad, que es amor purísimo y divino; idolátrico tampoco, porque no adoramos á los difuntos, sino procuramos aliviarlos; ¿falso? pero ántes nos ha dicho el señor Sales, que está conforme con las manifestaciones espontáneas de la humanidad, y en todo caso se funda en la verdad de nuestra fé. — «Pero os referís con él á seres que han desaparecido como individuos,» viene á decir el Sr. Sales. Desaparecido han para nuestros ojos, pero en cambio viven allí á donde los miramos con los ojos de la fé, á donde el amor

¹ Pág. 298.

y la piedad tienen clavado nuestro corazón. En cuanto á las *manifestaciones seculares hacia los grandes hombres*, proscritas asimismo por el catedrático de Sevilla, sin duda porque no se refieren á la humanidad abstracta, que es su ídolo, nada diremos aquí; bástenos recordar que «la individualidad» honrada por los católicos, es la que lleva impresa el sello de lo sublime en todo género de perfección, la de aquellos hombres que han dejado señales luminosas de su genio ó de su virtud, que han pasado por el mundo haciendo bien. Contra el justo honor rendido á los más insignes modelos y bienhechores del linaje humano, delirará en vano el catedrático de Sevilla diciendo que el sér individual de los muertos se ha desvanecido por completo, y que á lo que de ellos queda, es á saber, el sér general y abstracto de hombres, no alcanzan los homenajes tributados á nuestros héroes: de seguro nadie hará caso de tales delirios panteísticos, hijos de la fiebre encendida en muchos por el odio que sienten hacia toda verdad moral y religiosa. Lo que en este punto hay que temer, es, que seducida la plebe por los sofistas, profane la memoria, y aún los restos mortales de

los héroes y varones ilustres con procesiones cívico-teatrales, extrañas de todo punto al espíritu católico, ó, invirtiendo el objeto de sus honores y homenajes, en lugar de las estatuas erigidas á la verdadera gloria, representada principalmente por los héroes del cristianismo, las erijan en honor de los héroes de la revolución ó de la filosofía incrédula, de Mendizábal, por ejemplo, ó de Sanz del Río ¹.

P. ¿Con qué reemplazais vos nuestras oraciones, sufragios y obras en obsequio de los difuntos?

R. «Con el sentimiento de nuestra unión con los muertos, que «no es otro que el de la misma racional comunión con los vivientes entre sí, unos con otros, sin otra diferencia que la de unirnos de modo más íntimo, esencial y libre con los muertos que con los vivos en el trato diario ².»

¡Como que en los muertos está la humanidad en su pura indeterminación, libre de toda

¹ Todavía duraba no há mucho en el salón de grados de la facultad de Filosofía y Letras de Madrid, una estatua de Sanz del Río, y duró hasta que finalmente vino por tierra, y se hizo pedazos.

² Pág. 304.

condición individual, tan indeterminada y libre de todo sér concreto, que es pura nada! Ahora bien, la nada no necesita en los muertos de las oraciones, ni de limosnas, ayunos y sacrificios de los vivos.



CAPÍTULO XI.

SOBRE LA MORAL.

Pregunta. ¿Qué enseñáis vos sobre la ciencia de las costumbres?

Respuesta. Ante todo, «negar que la Ética es una ciencia *propia y sustantiva, independiente no sólo de la Religion, sino de todos los demás fines humanos, y de todas las restantes ciencias, fuera inútil y vano empeño* 1.»

En estas breves palabras se echa de ver la nueva dirección que quieren imprimir á la ciencia de las costumbres los secularizadores de todas las cosas buenas y santas, inclusa la virtud. Antes que se mostrase en el orden in-

1 GONZÁLEZ SERRANO y M. DE LA REVILLA, *Elementos de Ética ó Filosofía moral* (adoptada como texto en el Instituto de San Isidro), pág. 16.